

tinúa san Ambrosio, de la conducta que observa en el templo; de aquella atencion extrema, y digámoslo así, escrupulosa; con que excusa y mide todas sus palabras; de aquellas celestiales conversaciones en que derrama afuera el fuego de su corazon, y abraza á las personas que la escuchan; de aquella modestia admirable del mas bello rostro que se vió jamás, que mueve, que encanta al mundo, y que al mismo tiempo inspira veneracion y respeto; de aquella continua aplicacion al trabajo de manos, que observa como la primera penitencia impuesta á los hijos de Adan; de aquella ardiente y compasiva caridad, que entra en todos los intereses y cuidados de sus compañeras, que les da consuelo y alivio, que se conforma con sus genios, que suple sus faltas, que previene sus necesidades, y ocurre á sus deseos; de aquella dulzura inalterable con que disimula sus flaquezas, excusa sus puerilidades, sufre sus porfías, tolera sus celos y murmuraciones, y olvida sus malos tratamientos; de aquella aplicacion á la leccion de los libros sagrados, con que alimenta su corazon y fortifica su espíritu; de aquellas rigurosas abstinencias con que aflige su carne, aunque inocente; de aquellas largas vigiliadas dadas á una contemplacion que la transporta á los piés del trono de Dios entre los Angeles, mientras su cuerpo está anonadado delante del tabernáculo; de aquel sueño místico, en que mientras la naturaleza toma algunas horas de descanso, el corazon siempre activo vela con su amado, habla á su amado, escucha á su amado, suspira por su amado? *Nihil sibi de se retinens, totam se Deo devovit.* Esto es lo que hiera los ojos, y lo que se dejó ver en el exterior de la santísima Virgen. Mas ¿qué seria, si pudiéramos penetrar mas adelante, descubrir la belleza y la gloria del interior, y lo que pasaba en lo mas íntimo de su alma? ¡Angeles tutelares del templo, que tantas veces la habeis admirado cuando levantaba sus manos puras é inocentes hácia el cielo y derramaba su corazon en la presencia de Dios vivo! si no es este uno de aquellos misterios inefables de que no se permite hablar, decidnos las disposiciones sublimes en que vivió; explicadnos aquella pureza de intencion que no miró jamás sino á Dios, y que nunca buscó sino á solo Dios; aquella indiferencia absoluta con que se puso en manos de su Criador, para nada querer, nada desear, nada pedir para sí misma: generalmente determinada á todo cuanto quisiera, á todo cuanto deseara, á todo cuanto pidiera, sin restriccion, sin limitacion, sin miramiento, sin término, sin medida; aquella preparacion de su corazon para hacer lo mas heroico, para sufrir lo mas doloroso, pa-

ra ofrecer lo mas estimable, para sacrificarse á sí misma, para sacrificar, si fuera necesario, todo el universo á la voluntad de su Dios; aquel celo de su gloria y de la salvacion de los hombres que la devoró continuamente, que produjo tantos ruegos y suspiros fervorosos para apresurar la redencion del género humano y la venida del Mesías. Explicadnos, en fin, aquel amor, ¡ah! aquel amor... Callemos, amados hermanos míos, no manchemos ni ofendamos este asunto tocándolo. ¿Y qué pudiéramos decir de este amor, amor bastante fuerte para abrir los cielos, para herir el corazon del Hijo del mismo Dios, para despojarle de toda su grandeza, para reducirle á las entrañas de María, y hacer de él un hombre mortal como nosotros? Callemos, digo, y contentémonos con admirarle en silencio, ó digámoslo todo en una palabra: ¿Quereis una regla infalible para juzgar cuán enteramente se entregó María á Dios? Ved si Dios con toda su bondad y poder pudo comunicarse, darse y unirse mas perfecta é íntimamente á su criatura. La medida de lo uno es la justa medida de lo otro: *Nihil sibi retinens, totam se Deo devovit.*

11. Entremos, caros oyentes, por un momento dentro de nosotros mismos, y demos lugar á una reflexion profunda. ¿Cuál ha sido hasta el presente nuestra conducta en este punto? ¿Hemos imitado la oblacion total que María hizo de sí misma á su Dios? Si no puedes, alma mia, dar á Dios todo lo que le dió la santísima Virgen, puedes empero como ella darte enteramente á él, y esto es lo que te se pide. Te debes toda á él como á tu Dios, porque lo merece infinitamente; toda á él como á tu primer principio, porque te ha dado el ser; toda á él como á tu conservador, porque te reproduce y te conserva sin cesar; toda á él como á tu libertador, porque te sacó de la esclavitud del demonio á quien estabas vendida; toda á él como á tu señor y á tu dueño, porque te ha comprado á precio de toda su sangre; toda á él como á tu padre, porque te ama tiernamente, y ha sacrificado por tí lo mas estimable y precioso que tenia; toda á él como á tu legislador, porque te lo manda expresamente; toda á él como á tu remunerador, porque él solo es quien puede dignamente recompensar tus servicios; toda á él como á tu fin último, porque de él es de quien esperas tu felicidad eterna, y porque es él mismo tu única felicidad. Te debes toda á él por justicia, porque ni tú ni nadie en el mundo tiene derecho alguno legítimo y razonable sobre tí; toda á él por reconocimiento, porque te ha prevenido con mil beneficios particulares;

toda á él por razon, porque no tienes cosa que no sea suya, que no venga de su mano, y que no deba por consiguiente volver á él; toda á él por interés, porque tu mismo reposo y tu tranquilidad presente dependen únicamente de él; toda á él por palabra de honor y fidelidad á tus promesas, porque lo has ofrecido así cien veces; toda á él, en fin, por una justa pero santa arrogancia, porque solo él es digno de tenerte y poseerte.

12. Hé aquí, amados oyentes, lo que nos enseña María en el presente misterio de su Presentacion en el templo. Es empero de advertir, que no basta darse al Señor prontamente y sin reserva, sino que á imitacion de esta Virgen sacratísima hácese preciso que nuestra oblacion sea *constante* y perpétua. Lo que María hizo al tercer año de su edad, lo hizo siempre mientras vivió. Jamás experimentó el mas leve disgusto ni cansancio; nunca remision ni tibieza; nunca alteracion, mudanza ni interrupcion. ¿Qué digo? Adelantó sin cesar en los caminos de la perfeccion: desde el primer momento de su vida supo hacer progresos inmensos y distinguirse mucho mas por su sublime virtud que por la misma dignidad de Madre de Dios. No es aun hoy sino una aurora que aparece en el horizonte del mundo, pero su luz se aumentará sin cesar, sin eclipse, sin manchas, sin nubes; su mediodía será despues eterno. Plantada como el olivo misterioso, de que habla el Profeta, en la casa del Señor, regada con las mas puras y fecundas aguas, crecerá de dia en dia, dice san Juan Damasceno, echará profundas raíces, extenderá sus ramas hasta las nubes, cubrirá la tierra con su sombra, y dará sucesivamente una prodigiosa abundancia de flores y de frutos. Pasados once años en el templo, saldrá de él por orden del cielo; mas llevará á todas partes y en todas hallará al Señor del templo, sin perder jamás un ápice de su espíritu de retiro, de su aplicacion á la oracion y de su union con Dios. Por orden del cielo mudará de estado: mas no mudará de disposiciones sino para hacerlas de cada vez mas excelentes. Se desposará con un hombre mortal, mas la gloria y el triunfo de su virginidad se hará por este medio mas asombroso. Dará la vida al Altísimo; mas la eminente dignidad de Madre de Dios no hará su humildad sino mas profunda, y consiguientemente mas admirable. Vivirá en medio del mundo, y estará en él mas oculta y mas desconocida que en el mismo interior del santuario; solo morará en su seno para sufrir sus contradicciones, sus humillaciones, sus rigores y crueldades.

13. Tales fueron, en efecto, los frutos opimos de la oblacion

que de sí misma hizo María al Señor en la aurora de sus dias. Se ofreció á él prontamente; se ofreció totalmente y sin reserva; se ofreció, en fin, perpétuamente y para siempre.

14. ¡Oh! ¡Cuántos motivos de confusion hallaríamos en nuestra conducta, amados oyentes, si la comparásemos con la de esa excelsa Niña! En mil momentos dichosos hemos protestado al Señor que queríamos ser todos suyos; y estos momentos han pasado como el relámpago, y nos hallamos aun el dia de hoy llenos de nosotros mismos, apegados á la tierra, entregados á bagatelas, y esclavos de los mas frívolos entretenimientos. Cien veces hemos comenzado á caminar en las vias del deber y otras tantas nos hemos detenido. Hémonos levantado de nuestras caídas con las mas bellas resoluciones, y hemos vuelto á caer con la mayor facilidad, á veces por malicia, y siempre por indolencia, por cobardía y presuncion. ¿De qué, pues, nos servirá, dice el Padre san Gregorio, el haber corrido con velocidad en el principio, si nos disgustamos en el camino, y nos detenemos antes de llegar al término? *Frustra velociter currit, qui prius quam ad metas perveniat, deficit.* No mas, pues, Dios y Señor nuestro, vuestros somos desde este instante; á Vos nos entregamos totalmente, y á Vos queremos pertenecer para siempre.

15. ¡Oh Niña excelsa! Aseguradnos como Vos en el bien, y hacednos crecer continuamente en el conocimiento y amor de nuestro Salvador. Creced Vos misma, misteriosa aurora, y adelantad el nacimiento del Sol de justicia; creced en gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres; creced en edad para dar prontamente un libertador al mundo; creced para nuestro propio acrecentamiento; creced para ser la columna de la Iglesia, el consuelo de los justos, el asilo de los pecadores, la esperanza y el ejemplo de todos los hombres. Presentadnos hoy, Virgen santísima, presentadnos con Vos al Señor, y haced que despues de haber sido en todo suyos durante el resto de nuestra vida, sea él todo nuestro en el tiempo y en la eternidad de la gloria.